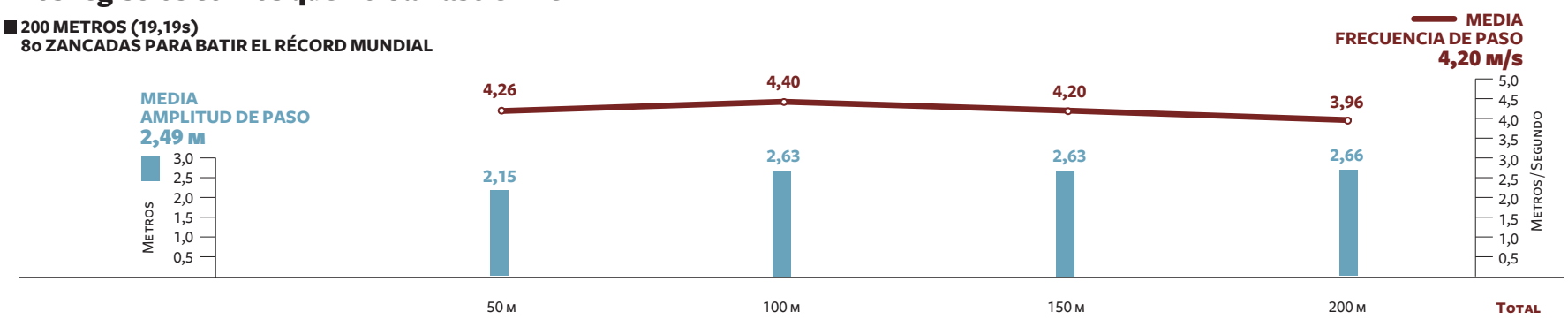
Los registros con los que Bolt arrasó en Berlín



	50 m	100 m	150 m	200 m	Total
Tiempo con TR (1)	**5,60s**	**4,32s**	**4,52s**	**4,75s**	**19,9s**
Tiempo sin RT	5,47s	4,32s	4,52s	4,75s	**19,06s**
Número de pasos	23,3	19,0	19,0	18,8	**80,1**
Pasos acumulados	23,3	42,3	61,3	80,1	**80,1**
Velocidad sin TR	32,925 km/h	41,667 km/h	39,823 km/h	37,895 km/h	**37,781 km/h**
Velocidad con TR	**32,143 km/h**	**41,667 km/h**	**39,823 km/h**	**37,895 km/h**	**37,520 km/h**

1. TR: Tiempo de reacción.

Fuente: Xavier Aguado, IAAF.

Bolt reescribe la historia de Puma

El fabricante alemán, nacido de la ruptura de **Adidas,** la firma que regaló las botas a **Owens,** recupera su imagen con el fenómeno jamaicano

C. ARRIBAS
Berlín

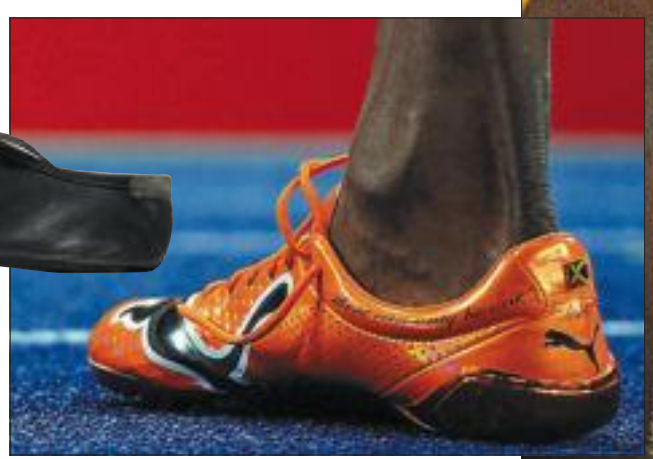
Todo nació en Berlín, en 1936. Todo comenzó con Jesse Owens. Y no sólo la leyenda que elevó al atletismo, un juego en el que varios pelean por ver quién corre más rápido, a la categoría de símbolo universal. También en los Juegos Olímpicos de Berlín, que Hitler quiso convertir en una señal de la legitimación mitológica de su poder, en una demostración de su poderío, un ensayo sin armas de la guerra que vendría, se engendró el patrocinio deportivo, una actividad que se convirtió en guerra sin armas, batalla comercial, entre fabricantes y en fuente de ingresos fundamental de los deportistas en el siglo XXI. El movimiento lo inició Adolf, *Adi,* Dassler, un zapatero de Herzogenaurach que se coló en la Villa Olímpica con una maleta llena de zapatillas fabricadas por su hermano, Rudolf, y él y que convenció a Owens de que compitiera con ellas: las Dassler Brothers, las primeras zapatillas con clavos removibles. No le pagó por ello. Se las regaló.

Después de la II Guerra Mundial, los dos hermanos se pelearon. Cada uno montó una empresa de calzado deportivo. Adi Dassler fundó Adidas; Rudolf, Puma. En la feroz competencia entre ambas, alimentada, en unos tiempos en los que los deportistas olímpicos eran idealmente *amateurs*, con sobres de dólares bajo mano, se impuso Adidas, ayudada por sus contactos con las federaciones, los atletas y el movimiento olímpico. Hasta que llegó Nike, Adidas ostentó incluso el monopolio de la memoria: todo el mundo asocia a Owens con la marca de las tres rayas.

En Berlín, Tyson Gay batió el récord de Estados Unidos de los 100 metros (9,71s) calzando clavos Adidas; Usain Bolt batió el del mundo (9,58s), y también el de 200 metros (19,19s) corriendo con Puma de la cabeza a los pies. Setenta y tres años después, en el mismo lugar, el hermano *malo* logró por fin sacar pecho: con Bolt, que no se olvida de quitarse las zapatillas naranjas con suela de fibra de carbono después de cada carrera y celebrar con ellas en la mano para que salgan en todas las fotos, Puma ha renacido —ahora una división del grupo francés Pinault, también propietario de la FNAC, Gucci y otras grandes marcas— como marca imprescindible. Todo empezó con Owens, todo comenzó de nuevo con Bolt, quien no sólo obliga con cada una de sus carreras a entrenadores, fisiólogos y biomecánicos a revisar las teorías establecidas y a reescribir los libros de referencia, sino que con cada uno de los pasos que da —41 para los 100, 80 para los 200— cambia la relación de fuerzas, desequilibra una gran guerra comercial en la que están en juego miles de millones de euros entre las grandes marcas de ropa y calzado deportivo. Una guerra de la que él saca unos cuantos beneficios. Le paga la IAAF 100.000 dólares por cada récord del mundo, 60.000 por cada medalla de oro; le paga Puma, claro, con quien está comprometido desde hace siete años, desde que tenía 16, pero no más de millón y medio de dólares por año. Se antoja poco para un atleta cuyo objetivo declarado es ganar tanto como Beckham, para un chaval que tanto hace ganar a su patrocinador.

Los analistas de mercado han estimado que después de Pekín el valor mediático de Bolt —la cantidad de dinero que Puma habría tenido que gastar para obtener una presencia similar en los medios vía publicidad tradicional— equivalía a 250 millones de euros. Puma, que también patrocina a todo el equipo jamaicano —siete oros, tres menos que los EE UU del rival Nike— no ha podido aún establecer si las actuaciones de Berlín han aumentado ese valor.

"Las ventas en agosto han sido espectaculares", declaró el presidente de Puma, Jochen Zeitz. "Hemos agotado las existencias de todos los productos lanzados para el Mundial, incluida una réplica de las YAAM, las zapatillas naranjas de Bolt". Zeitz no quiso adelantar cifras de venta de productos Puma, una empresa, de todas maneras afectada por la crisis económica. Sus beneficios en el segundo trimestre del año bajaron un 16%, por culpa del descenso de precios necesario para mantener las ventas, y las perspectivas en el segundo semestre hablan de un retroceso. Pese a Bolt, que tampoco un hombre solo puede cambiar la marcha de la economía mundial. Aunque sí la historia.

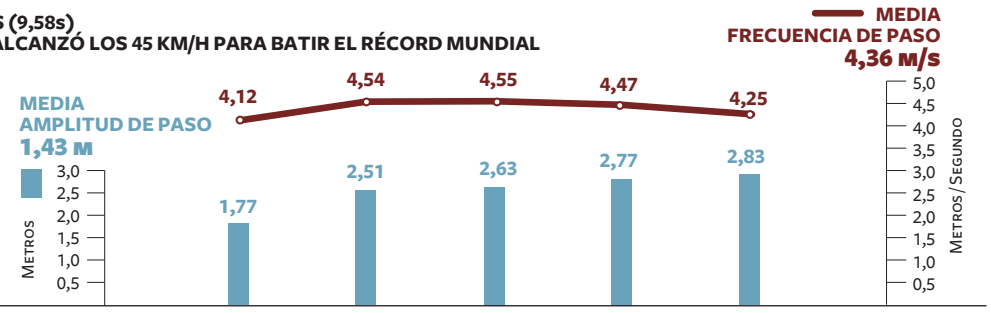


Arriba, una bota de Owens en 1936. A la derecha, una de Bolt en estos Mundiales y un gesto triunfal del jamaicano. / AFP

200M
VELOCIDAD MEDIA
37,52 Km/h

100M
VELOCIDAD MEDIA
37,57 Km/h

100 METROS (9,58s)
BOLT CASI ALCANZÓ LOS 45 KM/H PARA BATIR EL RÉCORD MUNDIAL



	20 m	40 m	60 m	80 m	100 m	Total
Tiempo con TR (1)	**2,89s**	**1,75s**	**1,67s**	**1,61s**	**1,66s**	**9,58s**
Tiempo sin RT	2,74s	1,75s	1,67s	1,61s	1,66s	**9,43s**
Número de pasos	11,30	7,95	7,60	7,20	7,05	**41,10**
Pasos acumulados	11,30	19,25	26,85	34,05	41,10	**41,10**
Velocidad sin TR	26,239 km/h	41,143 km/h	43,114 km/h	44,720 km/h	43,373 km/h	**38,160 km/h**
Velocidad con TR	**24,913 km/h**	**41,143 km/h**	**43,114 km/h**	**44,720 km/h**	**43,373 km/h**	**37,578 km/h**

1. TR: Tiempo de reacción.

EL PAÍS

Guiños a los guetos jamaicanos

Los gestos del rey de la velocidad no son por arrogancia, sino que van dirigidos a la gente más pobre de su país

FERNANDO GARCÍA DE GUERETA
Kingston

Jamaica es una pequeña isla situada en el mar Caribe. Del extremo este al oeste apenas llega a 230 kilómetros y la parte más ancha entre el norte y el sur no pasa de 80 kilómetros. Su población estimada es de 2.700.000 habitantes. Con estos datos, lo más normal sería que esta isla fuera una más de las muchísimas islas que hay alrededor del mundo que, prácticamente, nadie sabría dónde situar en el mapa. Sin embargo, ésta es una isla diferente, una pequeña isla mundialmente conocida y que goza de la simpatía de muchos millones de habitantes en todos los rincones del planeta.

Hasta hace bien poco esto era debido a un artista único en el siglo XX, Robert Nesta Marley, que nació en 1945 en una aldea del interior jamaicano y se convirtió en los años setenta en uno de los músicos más importantes del siglo XX y quizá el único proveniente de un país del tercer mundo. Bob Marley aún es un icono no sólo en Jamaica, sino también en cualquier país. Cualquiera que tenga la posibilidad de viajar y acuda a algún mercadillo a comprar ropa, tarde o temprano, se encontrará con alguna camiseta que recuerda la leyenda del cantante de Nine Miles.

Cinco años más tarde del fallecimiento del Marley, en 1981, no lejos de donde nació y hoy está enterrado, vino al mundo Usain Bolt, en la provincia del condado de Trelawny, en el pequeño distrito rural de Sherwood Content. Una aldea idílica en cuanto a belleza, pero muy pobre y con ausencia total de recursos económicos. Esta falta de recursos no impide a los niños de la comunidad echar carreras como uno de los juegos infantiles más populares. Habiendo sido colonia británica su isla, al joven Usain le tiraba el cricket, pero pronto su velocidad captó el interés del entrenador de su colegio: apuntaba un físico perfecto para los 400 metros. Su leyenda en Jamaica se empieza a forjar a partir de que a Kingston se le concede la organización de los campeonatos mundiales júniors en 2002. El joven Usain logra el oro en los 200 metros con sólo 15 años y el estadio se vuelve loco. Ya empieza a apuntar esas maneras juerguistas y simpáticas —para algunos, arrogantes— que le han dado fama. Usain disfruta corriendo y los jamaicanos disfrutan viéndole correr y se unen a sus gestos, bailes, bromas y actitudes. Popularidad que nunca ha tenido su compañero y amigo Asafa Powell, de familia cristiana, mucho más comedido. La gente respeta a Asafa, pero adora a Usain.

> Antes de los 100m, Bolt expresó su apoyo al 'disc jockey' de un barrio marginal

> Los isleños profesan respeto a Asafa Powell, pero adoran a Usain

Todo el mundo piensa que el chaval ya está listo para los próximos Juegos, los de Atenas 2004, pero las expectativas se ven defraudadas con un sexto puesto en los 200 metros. La gente le da la espalda y critica su falta de concentración, aunque Usain sólo tiene 17 años. Su popularidad decrece y muchos le acusan de prepotente. En cualquier lugar, el que un joven de 17 años logre llegar a una final olímpica seria un éxito, pero en Jamaica se considera un fracaso. Aquí sólo se reconoce a los triunfadores. Mucha gente no es consciente de cómo es el mundo en el que vive, la educación en general es pobre, pero todos repiten: *"Jamaica to the world!"*. Saben que el mundo les observa, aunque no saben bien dónde está ese mundo.

A partir de ahí, y con su nuevo entrenador, Glenn Mills, los éxitos vuelven. Logra la plata en los 200 de los Mundiales de Osaka y en adelante todo es progresión. El pueblo vuelve a confiar en su héroe: *"Bolt to the world!"*. Con los Juegos de Pekín 2008 su figura deja de ser la de un deportista querido para pasar a ser idolatrado. Los bailes que realiza después de cada carrera no son una prueba de su arrogancia, sino un guiño a su gente, a todos esos chavales que viven en el gueto y que, a falta de hacer nada mejor, se buscan la vida tratando de ser figuras del espectáculo.

No esconde que, cuando no tiene que entrenarse, le gusta la playa, la fiesta, bailar y disfrutar de sus éxitos. Así son la mayoría de los jóvenes de la isla y él no es diferente. Antes de su primera participación en las eliminatorias de los 100, miró a la cámara y dijo: *"Gaza me seh"*. Otro mensaje, casi cifrado, para su gente y para aquéllos que apoyan al *disc jockey* más famoso de la isla, Vibz Kartel, que es el autoproclamado emperador de Gaza (no de Palestina obviamente), un gueto de las afueras de Kingston.

Sus actuaciones en los Mundiales de Berlín son difíciles de describir por espectaculares, aunque quizá no hayan causado tanto júbilo como las de Pekín. ¿Está Usain malacostumbrando a sus conciudadanos? Quizá. Los jamaicanos son gente exigente. Probablemente esperan todo de él para el futuro y quizá Usain no pueda seguir progresando o quizá sí. Mientras tanto, Jamaica ya no es más la isla de Bob Marley. Jamaica es la isla de Bob Marley y Usain Bolt: *"To the world!"*.

El cambio de marchas infinito

ANÁLISIS
Xavier Aguado Jódar

Los vehículos (coches, motos o bicicletas) se rigen por sus marchas y sus revoluciones. Cuando el hombre se desplaza sin vehículo, también. Las marchas se verían expresadas en las sucesivas amplitudes del paso y las revoluciones pasarían a ser la frecuencia con la que damos esos pasos. Multiplicando la amplitud por la frecuencia se obtiene la velocidad del desplazamiento. O, lo que es lo mismo, se puede ganar velocidad si se aumenta la frecuencia, la amplitud o ambas. Las carreras de velocidad, salvo los relevos, parten de parado. Después de reaccionar al disparo, el atleta se pone en movimiento. Empieza a incrementar sus amplitudes de paso (aumenta de marcha) y también la frecuencia de pasos (revoluciones). El cambio de marcha es suave y progresivo. También sucede que aparece cierto tipo de fatiga al final, reflejada en que una vez alcanzada la punta de velocidad no se logra mantener y pronto declina hasta llegar a meta.

Lo primero que llama la atención de las finales de los 100 y los 200 metros de Usain Bolt es que en ambas la máxima amplitud de paso la consigue en el tramo final. Si no fuera por la calidad de los registros, esto podría ser, aparte de un signo de fatiga, un reflejo de que se habría dejado ir o incluso de un mal ajuste con la frecuencia de pasos. De hecho, en las series previas del 100, cuando el jamaicano se dejaba ir, aún aumentaba más que en la final su amplitud a la vez que disminuía más su frecuencia. En el último tramo del 100, Bolt ha marcado una amplitud media de paso impensable hasta hace poco (2,83 metros).

44,7 kilómetros por hora

Las máximas frecuencias de pasos las consiguió en el segundo tramo de curva del 200 (4,40 pasos por segundo; como la canción, para recordar fácilmente), y en el tramo de 40-60m del 100 (4,55 pasos/s). Registros sorprendentes para alguien de sus dimensiones. Finalmente, las velocidades máximas aparecen en el segundo tramo de la curva del 200 (41,6 km/h) y en el tramo de 60-80m del 100 (44,7 km/h). En ambas carreras hay indicios objetivos suficientes de la holgada capacidad de mejora que aún guarda este portentoso atleta. Eso sin contar con el margen de ayuda, grande, que aún tiene del viento.

Quizás una de las cartas que Bolt se reserve para más adelante sea la de vencer a Johnson en el segundo hectómetro del 200. El antillano se permitió en la final de Berlín el lujo de correrlo casi una décima más lento que el estadounidense.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico del deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es).